

Autorreferencialidad y autoseñalamiento

Rosa Graciela Montes
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Aunque todavía permanece un fuerte sesgo hacia lo verbal en los estudios sobre el discurso, cada vez más se evidencia un creciente reconocimiento de que el análisis de textos y discursos pueden necesitar de descripciones densas que trasciendan el ámbito exclusivo de la palabra para dar cuenta también de los significados que se imparten a través de otras modalidades de comunicación, accesibles para los “interlocutores”. Autores como Kress y VanLeeuwen señalan que para comprender e interpretar muchos textos “escritos” se requiere tomar en cuenta otros aspectos además de las palabras, ya que la disposición en la página, la tipografía y la inclusión de materiales visuales tales como imágenes, fotografías, gráficas y demás, convierten al texto en una construcción compleja en la que lenguaje e imágenes se combinan para conformar textos multimodales integrados (Kress & Van Leeuwen 2006).

En lo que respecta a textos orales, especialmente al analizar la interacción cara-a-cara, este reconocimiento y esta apertura se convierten en imprescindibles, ya que para comprender lo que transcurre y aprehender los significados que se transmiten y se interpretan en estas interacciones se requiere recurrir al examen detallado e integrado de los múltiples sistemas de significación que se entrelazan en las mismas. Consideraríamos aquí lo oral, incluyendo bajo esta denominación tanto lo discursivo-verbal como lo comúnmente denominado “paralingüístico” (entonación, tono de voz, amplitud, volumen, énfasis y tempo entre otros elementos), lo proxémico-espacial y lo gestual, como diferentes sistemas semióticos que se entrelazan en el discurso. Todos estos elementos pueden ser usados estratégicamente en la interacción y son tomados en cuenta en las interpretaciones que hacemos de las interacciones en las que participamos.

El presente trabajo se inserta en una perspectiva multimodal para abordar textos y discursos y examina los tipos de gestos de autoseñalamiento utilizados por hablantes en diversas situaciones comunicativas y las funciones discursivas que éstos cumplen. Esta es una primera parte de un trabajo más amplio que examina la autorreferencialidad en su conjunto y que busca ver cuándo, de qué maneras y para qué el hablante se refiere a sí mismo. Verbalmente, en la autorreferencia predominan formas pronominales tales como *yo*, *me* o *a mí*. Gestualmente, la autorreferencia se efectúa a través de gestos en los que el hablante se señala a sí mismo. Sin embargo, al examinar discursos encontramos que al referirse a uno mismo verbalmente el hablante no siempre utiliza gestos y cuando lo hace, éstos no son siempre de auto-señalamiento. De manera inversa, al usar un autoseñalamiento, el hablante no siempre se refiere a un *yo* o a un *a mí*. En este trabajo, que es una primera parte de un trabajo más amplio, abordo este último aspecto, tratando de establecer a qué se refiere el hablante cuando se autoseñala. Se examinan instancias de uso de un recurso aparentemente deíctico, gestos deícticos a través de los cuales un hablante se señala a sí mismo. Se discuten las formas en que el enunciado y el referente se relacionan en el contexto discursivo y se establece un catálogo de usos de los gestos de “auto-señalamiento”.

La gestualidad en el discurso

Las investigaciones sobre la utilización de gestos en combinación con el habla sugieren que ambas modalidades discursivas, la verbal y la gestual, surgen de una misma estructura conceptual a través de un proceso integrado de construcción de enunciados (McNeill 1992). Se sostiene que gestos y habla forman un sistema único, unificado y que los gestos no

solamente co-ocurren con el habla sino que son semántica y pragmáticamente co-expresivos (Goldin-Meadow 2003: 16) evidenciando, por lo general, congruencia de formas y regularidades sistemáticas en cuanto a posicionamiento y sincronía (*timing*) y conforman conjuntamente el “producto final” que conciben los hablantes en el diseño o construcción de sus enunciados (Kendon 2004:6). Los gestos abren ventanas hacia los procesos cognitivos y representaciones mentales de los hablantes y permiten a los interlocutores reforzar o complementar lo que se enuncia verbalmente. Es decir, los gestos no solamente ilustran el contenido de lo que se dice sino que también pueden completar o complementar el discurso, agregando otros significados; por ejemplo, agregando indicaciones de “*manera*” o “*dirección*” a un enunciado con un predicado de movimiento o agregando indicaciones de “*forma*” o “*tamaño*” al nombrar un objeto. Asimismo, los gestos también pueden ser entendidos como puntualizadores o marcadores metadiscursivos, que reflejan la función pragmática de un enunciado en el discurso, o bien, dan indicios acerca de la estructura u organización metadiscursiva de este discurso (McNeill 1992:183, Montes 1994, 2009, Kendon 2004: 4-6).

Clasificación de gestos

Los gestos a los que me refiero entran dentro de lo que investigadores como McNeill (1992) y Kendon (2004) han llamado *gestualidad* o *gesticulación*: gestos espontáneos, en gran parte idiosincrásicos, que co-ocurren con el habla y que asumen la intencionalidad del discurso hablado (Goldin-Meadow 2003). Existen diferentes sistemas de clasificación, algunos referidos a la función de los gestos, otros a su “representatividad” o grado de abstracción, otros a las formas manuales o a las trayectorias que se realizan con las manos. Kendon, tomando en cuenta la función de los gestos, establece una diferencia entre gestos *substantivos* y gestos *pragmáticos*. Los gestos *substantivos* se remiten al contenido del enunciado mientras que los gestos *pragmáticos* pueden señalar la función intencionada del enunciado o mostrar diferentes aspectos de la organización de diferentes segmentos del discurso (Kendon, 1995: 247). La clasificación más generalmente utilizada es la propuesta por McNeill (1992) la cual se basa en criterios de forma (configuración manual y trayectorias) así como en la relación que se percibe del gesto con el contenido y la estructura discursiva. McNeill clasifica a los gestos en cuatro grandes tipos (*icónicos*, *metafóricos*, *deícticos* y *batones* o *compases*). Tanto los gestos **icónicos** como los **metafóricos** son ilustradores pictóricos que proveen una representación visual de aquello a lo que se refieren; pero se diferencian entre sí en que los gestos icónicos presentan imágenes o representaciones visuales de objetos concretos mientras que en los gestos metafóricos la referencia es a referentes abstractos. Asimismo, la iconicidad es oportunista (Goldin-Meadow 2003), la construimos y percibimos la transparencia al relacionar el gesto con el habla. Los **deícticos** son gestos que indican o señalan referentes u objetos en el contexto, de manera similar a los deícticos verbales (por ejemplo, los demostrativos) a los que muchas veces acompañan. Los **batones** o **compases** son gestos que parecen marcar tiempo o unidades. En cuanto a su forma son relativamente simples, compuestos de dos movimientos secuenciales de ejecución y retracción a la postura inicial, marcan la relevancia pragmática del discurso que acompañan. En el presente trabajo examino exclusivamente un tipo de gestos deícticos, gestos de auto-señalamiento en los que el hablante dirige el gesto a su persona.

Gestos deícticos

Los gestos deícticos son recursos utilizados por los participantes en una interacción para llevar a cabo diferentes tipos de referencia indexical. Las formas deícticas en general han sido definidas como formas cuya interpretación se establece con relación a referentes extralingüísticos ubicados en el contexto situacional. Diferentes recursos verbales tales como

los pronombres demostrativos (*éste, ése, aquel*), los adverbios demostrativos (*aquí, allí*) o ciertas formas pronominales (*yo, tú*), son consideradas formas deícticas que establecen coordenadas espaciales en el contexto situacional que se relacionan con un Punto Cero establecido a partir de la ubicación del hablante actual (Fillmore). De manera similar, los gestos deícticos cumplen con una función primaria indexical de señalar referentes en el contexto espacio-temporal.

Los deícticos gestuales comprenden una clase de gestos por medio de los cuales un hablante señala a elementos situados en el contexto, a los cuáles se refiere en su discurso. Sin embargo, como han señalado investigadores de gestualidad (Haviland, 2000; Kita, 2003; McNeill, 1992, 2005; McNeill, Cassell & Levy, 1993) se ha visto que frecuentemente los gestos “deícticos” se utilizan de maneras no-transparentes señalando a algo no-específico, indefinido o no visible, el referente no parece estar en el contexto físico y se debe establecer en espacios más abstractos, como, por ejemplo, un espacio “narrativo” que se establece a través del discurso. También se encuentran instancias en las que sí se indica un referente concreto en el contexto físico inmediato, pero parece haber una incongruencia entre lo señalado y el discurso verbal ya que el gesto no guarda una relación obvia con lo enunciado. Buhler fue uno de los primeros investigadores que hizo mención de este fenómeno refiriéndose a la *Deixis am Phantasma* (Buhler 1934) que ocurre cuando un narrador utilice recursos deícticos para transportar al interlocutor hacia dimensiones espacio-temporales fictivas, construidas dentro de la narración. En estos casos, observamos desplazamientos entre el espacio real del contexto situacional y los espacios narrados creando una relación no-transparente entre lo señalado físicamente y los referentes intencionados.

Datos

Los datos que aquí se presentan se han tomado principalmente de diversos programas de entrevistas de la televisión mexicana. Los participantes son locutores o conductores de diferentes programas televisivos y sus invitados al programa. Se recurrió a la televisión por permitir este medio el acceso a una gran cantidad y variedad de hablantes con relativa facilidad. Al encontrarme todavía en lo que considero una fase exploratoria de la investigación, la amplitud y variedad de temas y tópicos de discusión es necesaria y deseable. Para el presente trabajo se han examinado datos de aproximadamente quince participantes diferentes, tanto hombres como mujeres. Sin embargo, el trabajo que se presenta es un estudio exploratorio de ciertos gestos deícticos y no busco en este momento realizar análisis comparativos entre los hablantes.

Las formas de los gestos de auto-señalamiento

Si bien la forma prototípica que se concibe para el gesto de “indicar” o “señalar” es la de pensar en la extensión del dedo índice hacia un objeto, al examinar los gestos de auto-señalamiento se encuentra una variedad considerable de maneras en las que se pueden realizar estos gestos y diversas dimensiones que considerar en la descripción de los mismos. Entre las que se han encontrado en los datos están las siguientes: la forma de la configuración manual empleada, el *telos* o meta de la indicación, el establecimiento o no de contacto y si el gesto es estático o dinámico, simple o repetido.

- Configuración manual

Se encuentra una gama de configuraciones manuales diferentes. Para empezar, se puede utilizar una sola mano o ambas. El señalamiento en sí puede efectuarse a través de un dedo extendido (generalmente el dedo índice), pero también el hablante se auto-señala con toda la mano, con los dedos, extendidos o curvos o en una configuración semejante a lo que Kendon (1995) ha llamado la *mano a bolsa* [dedos juntos y cerrados] aunque en este caso orientados hacia el hablante. En este momento, no se puede hacer más que señalar estas

configuraciones y señalar que no parecen ser totalmente intercambiables, aunque todavía no se precisado la diferencia en uso entre ellos.

- Espacio indexado

Al hablar de gestos de auto-señalamiento, todos estos gestos están de alguna manera dirigidos hacia el hablante y señalan al hablante o a alguna parte de su cuerpo. Aquí vamos a encontrar que cuando el referente es el *self*, el hablante en sí mismo, el gesto se dirige hacia el centro del pecho. En esta misma ubicación encontraríamos la referencia a sentimientos o emociones internas (*sentir, sufrir*). La referencia a actos de pensamiento o de memoria, sin embargo, suele hacerse señalando hacia un costado de la cabeza del hablante. Cuando el hablante señala alguna otra parte del cuerpo, ya el gesto no se entiende como señalando al hablante sino a la parte indexada como objeto de referencia.

- Contacto

El gesto generalmente señala hacia el hablante pero puede también establecer contacto con el cuerpo. La mayoría de las veces el contacto no se establece, dando a la mano mayor libertad para volver al punto de reposo o iniciar otros gestos. El contacto parece conllevar cierta apreciación de énfasis o finalidad.

- Movimiento o dinamicidad

Una última dimensión a considerar es si el gesto únicamente indica telicidad, es decir, dirección hacia el referente, pero se disuelve luego del señalamiento o bien si el gesto llega al punto y se mantiene estático en la posición. Por ejemplo, se ha observado que en ocasiones el auto-señalamiento establece una referencia fugaz al hablante para pasar inmediatamente a ilustrar las acciones que este realiza. Pero, en ocasiones, por ejemplo al referirse a una opinión o sentir, el hablante mantiene las manos en la posición hasta finalizar el enunciado. Finalmente, una última consideración sería la de notar si el gestos se realiza una única vez (*simplex*) o se dan varias repeticiones seguidas.

El trabajo realizado hasta el momento, solamente me permite señalar estas “dimensiones” de forma o configuración. El examen inicial permite suponer que las diferencias no son aleatorias o únicamente cuestión de estilos idiosincrásicos. Se plantean por lo tanto, como puntos que requieren de mayor análisis e investigación para poder establecer las correlaciones en cuanto a significados expresados o funciones pragmáticas que pudieran indicar las diferentes formas de auto-señalamiento.

¿A qué se está realmente señalando? Funciones de los gestos de auto-señalamiento

Como ya se mencionó, los deícticos son considerados como recursos indexicales que indican o señalan referentes en el contexto. Sin embargo, como se puede ver también en el caso de los deícticos verbales, el referente que se señala no siempre está presente en el contexto inmediato y debe ser entendido de manera más abstracta. En el caso de los deícticos gestuales, por ejemplo, un hablante puede hablar de “*efectos nocivos de la televisión*” y señalar hacia una persona presente que anteriormente había introducido el tema de “*la televisión*” o puede hablar de “*violencia intra-familiar*” y señalar una silla actualmente vacía que normalmente es ocupada por un investigador que trata sobre ese tema. En estos casos el referente no es obvio y la interpretación de la relación entre el discurso verbal y el deíctico empleado requiere de conocimientos previos compartidos entre los interlocutores y de trabajo inferencial. En los gestos de auto-señalamiento que se están examinando, hay un referente ostensivo, concreto: el mismo hablante. Sin embargo, como se va a mostrar, el discurso asociado no siempre se refiere al hablante, por lo que también se requiere realizar trabajo inferencial para vincular el gesto con el discurso verbal. En lo que sigue se establecerá un catálogo de los principales usos encontrados en los datos para el auto-señalamiento.

a. Referencia “literal” a uno mismo: “Yo”, “a mí”

El hablante se señala a sí mismo y, a la vez, en su discurso se refiere a sí mismo con formas pronominales como “yo” o “a mí”.

Figura 1: Yo



...pero si yo voy al banco, mano # si yo voy al banco al que sea me van a decir no.¹
/ -----x ^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

En la Figura 1 el hablante realiza un gesto con una sola mano, señalándose con un dedo extendido. El gesto coincide con la enunciación de “yo”. En este caso se ve una coincidencia entre lo señalado por el gesto y la forma verbal, por lo que consideramos a estos casos como canónicos o “literales”.

Figura 2: a mí



que es que a mí particularmente cuando pinto un cuadro ya no me importa si va a un museo o si se va a la basura
/ -----x ^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^^

En la Figura 2, se muestra otro ejemplo del uso canónico, el hablante refiriéndose a sí mismo. Vemos aquí, sin embargo, un gesto bi-manual, de mano curva, en la que todos los dedos se utilizan para señalar.

b. El hablante como instancia de un “uno” genérico, una persona

Aunque no se tienen ejemplos, en el conjunto de datos observados, también se utiliza el auto-señalamiento en ocasiones cuando el hablante se refiere a una persona o un “uno” genérico. Sí tenemos varios casos en los que el hablante se auto-señala al hacer referencia a otros, por ejemplo a un “tú” genérico como se muestra en la Figura 3 o a una tercera persona (Figura 4).

¹ En la notación gestual utilizada, la diagonal [/] indica la preparación del gesto. Los guiones señalan la trayectoria hasta el establecimiento del gesto [x] y la duración o sostenimiento del mismo es indicado por [^].

Figura 3: Referencias genéricas: “tú”



P: *pero tú personalmente quedas insatisfecho*

Figura 4: Referencias genéricas: “el”



T: *... para adaptarse él al medio*

El pronombre genérico se ve como un recurso que le permite a los hablantes distanciarse de lo que enuncian o darle mayor generalidad a lo que expresan. Sin embargo, al auto-señalarse, el hablante de alguna manera se vincula con o enactúa para su interlocutor a ese “otro” genérico, más universal, lo cual es un punto que requeriría más reflexión ya que el gesto contradice al distanciamiento del uso impersonal.

c. Referencia a un grupo con el que el hablante se identifica

En estos casos el hablante se señala pero su discurso tiene otros referentes. El oyente debe construir la inferencia de vincular al hablante con el grupo señalado. Encontramos referencias pronominales a “nosotros”, a instituciones o empresas con las que el hablante se vincula, a nacionalidades o a actividades.

Figura 5: Identificación con el grupo



y para nosotros eso sería una conducta
/-----x^~~~~~
incluso y posiblemente ya psicótica

Figura 6: Identificación con el grupo



I: *mexicanas?*

El caso de la Figura 6 es especialmente interesante ya que el hablante se auto-señala al enunciar la palabra *mexicanas*, en la que se puede ver tanto por las terminaciones de género como de número que no puede haber una referencia directa a sí mismo. En efecto, el adjetivo se refiere a las máscaras que se observan en la pared. Al auto-señalarse, el hablante de alguna manera establece un vínculo entre su persona y el concepto de mexicanidad, lo que muestra como el gesto puede no solamente ilustrar el discurso sino que lo complementa agregando capas de significación, indicando en este caso aspectos vinculados con el posicionamiento subjetivo del hablante.

d. Estados internos

El auto-señalamiento se utiliza para referenciar estados internos tanto emocionales o cognitivos. Se encuentra aquí cierta localización preferencial. Las referencias a emociones o sentimientos suelen ubicarse en el centro del pecho, a la altura del esternón, como se ve en la Figura 7:

Figura 7: Estados internos, emociones



...y en que la persona ya comienza a sufrir
/-----x^^^^^^^^^^^^^^^^^^

Por otra parte, la referencia a actos o estados cognitivos suele indicarse con referencia a la cabeza.

Figura 8: Actos cognitivos



con la pura eh eh mentalidad

De manera similar se han encontrado señalamientos para *pensar, recordar* o *suponer*.

e. El punto cero de la deixis espacial - *Origo* o *telos* de direccionalidad

El auto señalamiento sirve también para indicar el punto cero de la deixis espacial o para anclar otros elementos deícticos tales como los verbos deícticos espaciales (*entrar/salir, llevar/traer, ir/venir*) (Fillmore 1997).

Figura 9:



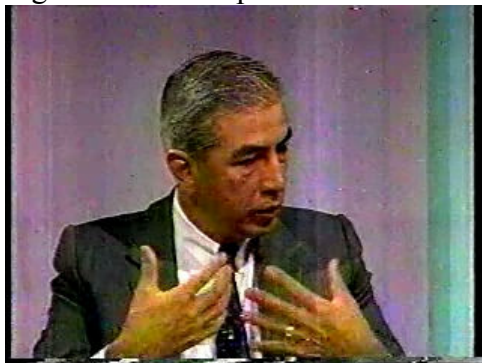
no somos una ventanilla de recepción y trámite
/-----x-----x^^^^

Lo que vemos aquí es que con verbos direccionales, el hablante se ubica a si mismo en el punto cero, *origo* o *telos* de la direccionalidad.

f. El cuerpo humano: objeto anatómico

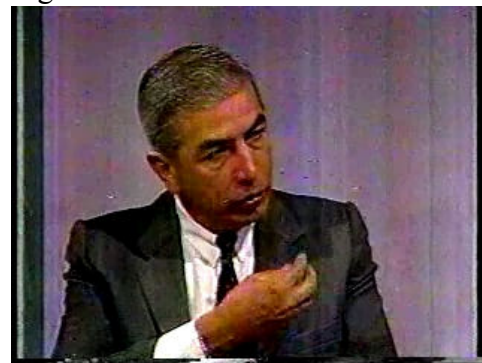
Finalmente, encontramos gestos que el hablante dirige a su persona pero cuyo referente es el cuerpo o alguna parte de éste, externa o interna. Las formas de los gestos pueden ser muchas veces similares a las que el hablante usa para referirse a sí mismo, al *self*. Sin embargo, la localización puede variar. Al referirse a la persona, como se ha dicho, el hablante suele señalar la parte central del pecho. Al referirse al cuerpo, el hablante señala la parte relevante, precisa en el caso de que sea una parte externa o aproximada en el caso de partes o procesos internos.

Figura 10: El cuerpo externo



“... la estructura del cuerpo humano...”

Figura 11: Procesos internos



“...como está conduciendo la función nerviosa” [movimiento abajo-arriba]

Reflexiones finales

Este examen de los deícticos muestra claramente que aunque este tipo de gestos cumple esencialmente una función referencial, indexical, el establecimiento de la referencia no es simple o transparente y requiere de un trabajo de interpretación inferencial. Se puede ver que en ocasiones los gestos concuerdan con el habla y, en cierto sentido ilustran o ejemplifican lo que se dice verbalmente, pero en otros los gestos, aún gestos no figurativos como los deícticos, agregan significados adicionales relacionados con la orientación o el posicionamiento subjetivo o ideológico del hablante, por ejemplo.

Este trabajo comenzó por el gesto. Se requiere ahora comenzar por la palabra para ver en qué casos de auto-referencia se emplean gestos de auto-señalamiento y cuándo no, para poder precisar más claramente lo que contribuye el gesto al discurso y las funciones discursivas o pragmáticas que estos gestos cumplen.

Referencias

- Buhler, Karl. (1934). *Sprachtheorie*. Jena: Verlag von Gustav Fischer.
- Fillmore, Charles. (1997). *Lectures on Deixis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldin-Meadow, Susan. (2003). *Hearing Gesture: How our hands help us think*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Haviland, John. (2000). Pointing, gesture spaces, and mental maps. En David McNeill (ed), *Language and Gesture: Window into Thought and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kita, Sotaro (ed). (2003). *Pointing: Where Language, Culture, and Cognition Meet*. Mahwah, N.J. & London: Lawrence Erlbaum Associates.
- Kress, Gunther & Theo VanLeeuwen. (2006). *Reading Images: The Grammar of Visual Design*. London: Routledge
- McNeill, David (1992). *Hand and mind: What gesture reveals about thought*. Chicago: Chicago University Press.
- McNeill, David (2005). *Gesture and Thought*. Chicago: Chicago University Press.
- McNeill, David, Cassell, Justine & Levy, Elena. (1993). Abstract deixis. *Semiotica* 95 (1/2): 5-19.
- Montes, Rosa Graciela. 1994. Relaciones entre expresiones verbales y no-verbales en la organización del discurso. *Estudios de Lingüística Aplicada* 19/20: 253-272.
- Montes, Rosa Graciela. 2009. Decir y mostrar: metáforas visuales y la organización discursiva. *Signos Lingüísticos* 6. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.